

La «indeterminación» de la realidad: síntesis de cumplimiento y constitución objetiva de lo virtual

Dr. Luis Álvarez Falcón

Departamento de Filosofía. Universidad de Zaragoza.

España.

falcon@unizar.es

§1. Introducción.

En 1945, en el *Prólogo* a la primera edición de *Phénoménologie de la perception*, al abordar el verdadero sentido de la célebre reducción fenomenológica, Maurice Merleau-Ponty anunciará la irreductible limitación interna de los poderes constituyentes del sujeto, poniendo en duda la homogeneidad y la consistencia de una realidad objetivamente constituida por el dominio invulnerable de la subjetividad. Frente a una aparente y sólida envoltura de determinaciones objetivas, el mundo así constituido aparecerá como un campo lacunario, repleto de vacíos, fisuras, huecos, fruto de un regresivo empobrecimiento en el que se exhibe la fragilidad de las potencias del sujeto. Sin embargo, la realidad será un tejido sólido, denso, compacto, semejante a la descripción parmenídea del ser. La plenitud de *lo Invisible* dará paso a la incompletitud de *lo Visible*, y tal riqueza se irá empobreciendo, exigiendo el concurso necesario de la subjetividad en un intento de completar virtualmente, y a través de la *Phantasia*, las continuas fracturas en la solidez de este *ser bruto y salvaje*. De este modo, Merleau-Ponty anticipará una consecuencia teórica de la máxima relevancia filosófica:

«La realidad está por describir, no por construir o constituir. Esto quiere decir que no puedo asimilar la percepción a las síntesis que pertenecen al orden del juicio, de los actos o de la predicación. En cada momento mi campo perceptivo está lleno de reflejos, de fisuras, de impresiones táctiles fugaces que no estoy en condiciones de vincular precisamente con el contexto percibido y que, no obstante, sitúo desde el principio en el mundo, sin confundirlos nunca con mis ensueños. También en cada instante sueño en torno a las cosas, imagino objetos o personas cuya presencia aquí no es incompatible con el contexto, mas que no se mezclan con el mundo: preceden al mundo, están en el teatro de lo imaginario. Si la realidad de mi percepción no se fundara más que en la coherencia intrínseca de las “representaciones”, tendría que ser siempre vacilante y, abandonado a mis conjeturas probables, constantemente tendría yo que deshacer unas síntesis ilusorias y reintegrar a la realidad unos fenómenos aberrantes de antemano excluidos por mí de la misma. No hay tal. La realidad es un tejido sólido, no aguarda nuestros juicios para

anexarse los fenómenos más sorprendentes, ni para rechazar nuestras imaginaciones más verosímiles»¹.

En primer lugar, y para comenzar nuestra discusión, describiremos un doble movimiento primitivo que va a conjugarse en el fenómeno que trataremos de explicar. Por un lado, la dialéctica entre la *intención* y la *intuición* en los dinamismos básicos del proceso de constitución de la realidad; por otro lado, y en paralelo coincidente, la dialéctica entre *lo lleno (Fülle)* y *lo vacío (Leere)*. En segundo lugar, es preciso redefinir dos distinciones teóricas que serán cruciales en esta exposición. La conciencia de imagen (*Bildbewusstsein*) recibirá su estructuración fenomenológica a partir de tres ‘imágenes’: *Bildding* (la cosa percibida), *Bildobjekt* (su imagen física) y *Bildsubjekt* (la imagen mental). Por otro lado, se impondrá la necesidad de distinguir dos formas de “imaginación”, cuya diferencia va a ser fundamental en el análisis de la estética contemporánea: la *Bildbewusstsein* —la conciencia de imagen— y la *Phantasie* —la imaginación—. En un principio, Husserl parte de una acepción unitaria de la representación imaginativa (*Phantasie-Vorstellung*), entendida como acto de aprehensión y opuesta a la representación perceptiva (*Wahrnehmungs-Vorstellung*). En ella encontraremos una concepción unificada de «imaginación» que llamará genéricamente *Phantasie*. Progresivamente irá diferenciando los que serán posteriormente dos actos de imaginación: *Phantasiebewusstsein* —conciencia de imaginación— y *Bildbewusstsein* —conciencia de imagen—, según el método de aproximación, ya sea estático (conciencia de imagen), ya sea genético (imaginación o *Phantasia*).

Para aportar una reflexión teórica sobre la naturaleza de lo virtual y su estrecha relación con la naturaleza misma de la subjetividad, veremos una breve exposición de estas cuatro distinciones: *intención-intuición*; *lo lleno (Fülle)* y *lo vacío (Leere)*; *Bildding* (la cosa percibida), *Bildobjekt* (su imagen física) y *Bildsubjekt* (la imagen mental); e Imaginación (*Bildbewusstsein*) y *Phantasia (Phantasie)*. En este análisis haremos un recorrido desde las *Investigaciones lógicas*², en tanto trabajo pre-fenomenológico y claramente pre-trascendental, con la fuerza de la novedad que le da

¹ Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la Percepción*, Ed. Península, Barcelona, 2000; p. 10.

² Edmund Husserl. *Investigaciones lógicas*, vols. 1 y 2, trad. Manuel G. Morente y José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 1999. A partir de ahora me referiré a esta edición con la abreviatura *I. L.*

ser un escrito atípico del comienzo, siendo, sin ninguna duda, el libro del descubrimiento, hasta la masa inmensa y compacta de monólogos filosóficos, meditaciones todavía en curso de publicación, que Husserl legó y que desde 1966, con la edición por la *Husserliana* de las investigaciones sobre la *Síntesis Pasiva*³, de los textos sobre la *Fenomenología de la Intersubjetividad*⁴ de 1973, de los pasajes de las lecciones de 1907 sobre *Cosa y Espacio*⁵, editadas también en el año 1973, sobre *Phantasia, conciencia de imagen y recuerdo*⁶ de 1980, sobre la *Teoría de la Significación*⁷ de 1987, así como de los textos complementarios a la *Krisis*⁸ de 1992, y de los manuscritos de Bernauer⁹ de 1917/18, recogidos en el tomo XXXIII, y sobre todo de los Manuscritos C de 2006, textos tardíos sobre la constitución del tiempo¹⁰, escritos entre 1929 y 1934, han supuesto un nuevo inicio para la reformulación de los problemas más vigentes. Veremos expresadas gran parte de estas discusiones en los trabajos de algunos autores contemporáneos, entre ellos, y más concretamente, los trabajos de Henry Maldiney¹¹, Marc Richir¹² y Jacques Garelli¹³. En esta articulación residirán las claves para comprender la naturaleza de lo virtual y su relación con el proceso de constitución de la realidad.

³ Edmund Husserl. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*. Edited by Margot Fleischer. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1966.

⁴ Edmund Husserl. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil. 1905-1920. Zweiter Teil. 1921-28. Dritter Teil. 1929-35. Edited by Iso Kern. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1973.

⁵ Edmund Husserl. *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. Edited by Ulrich Claesges. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1973.

⁶ Edmund Husserl. *Phantasia, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen*. Texte aus dem Nachlass (1898-1925). Edited by Eduard Marbach. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1980.

⁷ Edmund Husserl. *Vorlesungen über Bedeutungslehre*. Sommersemester 1908. Edited by Ursula Panzer. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1987.

⁸ Edmund Husserl. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlass 1934-1937. Edited by Reinhold N. Smid. The Hague, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 1992.

⁹ Edmund Husserl. *Die 'Bernauer Manuskripte' über das Zeitbewußtsein (1917/18)* Edited by Rudolf Bernet & Dieter Lohmar. Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2001.

¹⁰ Edmund Husserl. *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte, Husserliana –Materialien VIII*, Dordrecht, Springer, 2006

¹¹ Henry Maldiney. *Penser l'homme et la folie*, Millon, Grenoble, 1977; *L'art, l'Éclair de l'être*, Collection Scalène, Éditions Comp'Act, Paris, 1993; *Ouvrier le rien: l'art nu*, Encre Marine, Paris, 2000

¹² Marc Richir. *Recherches Phénoménologiques (1,2,3)*. Fondation pour la phénoménologie transcendante, Ousia, Bruxelles, 1981 y *Recherches Phénoménologiques (4,5). Du schématisme phénoménologique transcendantal*, Ousia, Bruxelles, 1983; *Phénomènes, temps et être. Ontologie et phénoménologie*, Jérôme Millon, Grenoble, 1987; Richir, M. *Phénoménologie et institution symbolique (Phénomènes, temps et être II)*, Jérôme Millon, Grenoble, 1988; *L'expérience du penser. Phénoménologie, philosophie, mythologie*, Jérôme Millon, Grenoble, 1996; *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*, Jérôme Millon, Grenoble, 2000; *Phantasia, imagination, affectivité. Phénoménologie et anthropologie phénoménologique*, Jérôme Millon, Grenoble, 2004; *Fragments phénoménologiques sur le langage*, Jérôme Millon, Grenoble, 2006; *Fragments phénoménologiques sur le langage*, Jérôme Millon, Grenoble, 2008.

¹³ Jacques Garelli. *Rythmes et mondes*, J. Millon, Grenoble, 1991.

§2. Intención e Intuición.

En primer lugar, las carencias de *lo Visible* exhibirán el continuo exceso de la *intención* sobre la escasez hilética de *lo intuito*. Será en la *Investigación Sexta*, en el desarrollo de «*Los elementos de un esclarecimiento fenomenológico del conocimiento*»¹⁴, donde Husserl exponga el proceso de conocimiento como «síntesis del cumplimiento» desde sus diferentes grados, exponiendo la relación que se da entre estas «síntesis de cumplimiento», el denominado «proceso de reconocimiento», en tanto característica general de toda experiencia intencional, la naturaleza de la «distanciación», en cuanto función especial de la conciencia intencional, y el «excedente de sentido», como consecuencia de la distanciación expuesta en el proceso de reconocimiento. En su sexta investigación, Husserl expondrá el problema de las ‘intenciones’ y de las «síntesis de cumplimiento», donde el fenómeno del «cumplimiento» expresará el «ajuste intencional» que hace posible, en condiciones normales, la aparición del «objeto», y donde la «congruencia» entre las ‘intenciones’ y las ‘intuiciones’ correspondientes permitirá la aparición de la unidad fenomenológica que se revela como una «síntesis de cumplimiento» o «culminación».

De ordinario el mundo de los meros ‘objetos’ que nos rodean es intuitivamente pobre. Nuestro mundo de ‘objetos’ es estable y confiado, permanente, pero de una gran pobreza intuitiva. Este «déficit intuitivo» sostiene el «ajuste intencional» que hace posible, en condiciones normales, el proceso de constitución del mundo. Esta insistente pretensión “compensa” la pobreza y escasez de tales intuiciones. De ahí que podamos afirmar que en el «objeto» hay siempre un exceso de la «intención» sobre la «intuición», lo cual expresa el “déficit” o la insuficiencia intuitiva propia de la constitución objetiva¹⁵. Nuestra «intención» manifiesta la insistente pretensión de que los ‘objetos’ sean así como se me aparecen. Esta “pretensión” es, evidentemente, excesiva y desproporcionada. El mundo de los meros ‘objetos’ no está nunca intuitivamente saturado. Su “deficiencia” es continuamente compensada con el ajuste que une la separación, o la distancia abierta, entre *lo que pretendo* y la carestía de intuiciones hiléticas en los ‘objetos’. Este ajuste se mantiene en la «adecuación», en

¹⁴ I. L., Inv. VI. Sección Primera, pp. 593-686.

¹⁵ I. L. II, Inv. VI, §9, op. cit., pp. 626-628.

mayor o menor medida, entre la intención y la vivencia intuitiva, fusionadas ambas en una «síntesis de cumplimiento»¹⁶.

El fenómeno del «cumplimiento» expresará el ajuste intencional que hace posible la aparición virtual del «objeto». Somos seres por naturaleza “pretenciosos”. El exceso de pretensión intencional crea en nuestro mundo una “ilusión” de «saturación» que “corrige” el déficit intuitivo, y en la que surge, en definitiva, la unidad fenomenológica, que se revela ahora como una conciencia de «cumplimiento», haciendo así posible la constitución objetiva del mundo de los meros ‘objetos’. En la experiencia ordinaria el «cumplimiento» comunicará su «plenitud» a la intención, y de este modo ajustaremos, esquivaremos, rectificaremos, un mundo siempre en curso de constitución y desmontaje. Tal como dirá el propio Husserl en su sexta investigación: «*Las ganancias y las pérdidas se compensan a cada paso*»¹⁷. El nuevo acto de cumplimiento tendrá una plenitud más rica respecto de ciertas propiedades, aunque respecto de otras haya perdido en plenitud. De este modo, la síntesis de percepciones o imaginaciones tenderá a aumentar en plenitud cognoscitiva. Husserl, una vez más, acudirá a la experiencia del Arte para proponer un ejemplo: «*Otro ejemplo de una serie intuitiva de cumplimiento lo hallamos en el tránsito del dibujo tosco de un perfil a un boceto a lápiz bien ejecutado, y de éste a una figura acabada, hasta llegar al cuadro terminado y lleno de vida, serie que se refiere visiblemente al mismo objeto*»¹⁸.

§3. Lo vacío (*Leere*) y lo lleno (*Fülle*).

En segundo lugar, si tal como hemos descrito no hay «saturación» será porque en el horizonte perceptivo hay *vacíos* (*Leere*). Estos *vacíos* van a jugar un papel fundamental, participando decisivamente en el ajuste del sentido. Será la indeterminación estructural que se exhibe en los *vacíos* la que promueva la necesidad de sentido. Tal dialéctica aparecerá descrita por Husserl, en primer lugar, en el tomo II de las *Investigaciones Lógicas* y, posteriormente, en las sucesivas secciones del *Análisis*

¹⁶ *I. L., II*, Introducción a la Investigación VI, op. cit., p. 597.

¹⁷ *I. L.*, Inv. VI, §16, p. 647.

¹⁸ *I. L.*, Inv. VI, §16, p. 647.

sobre la síntesis pasiva¹⁹, y, sobre todo, en su *Introducción*, al abordar el problema de la percepción, justo antes de iniciar su análisis sobre las «síntesis de cumplimiento». La *Leerbewusstsein* jugará un papel fundamental en el proceso de percepción y en la génesis de sentido. Ya en el §19 de las *Meditaciones Cartesianas*, al tratar de la «Actualidad y potencialidad de la vida intencional»²⁰, el autor señalará que toda actualidad implica sus potencialidades, que no serán posibilidades vacías, sino posibilidades de un contenido e intención predeterminados en la propia vivencia actual correspondiente, y además revestidas del carácter de posibilidades realizables por el yo. La predeterminación será siempre imperfecta, pero en su indeterminación, de una estructura determinada. Este nuevo rasgo de la intencionalidad nos descubrirá la existencia de un horizonte de remisión, introduciendo un concepto crucial: la «intencionalidad de horizonte». A esta intencionalidad, como condición de posibilidad de la intencionalidad de acto o tética, anterior a toda tesis o a todo juicio, y en la anticipación y el cumplimiento de las expectativas, habrá que añadir una intencionalidad «latente», o «secundariamente pasiva», que parecía ser una intencionalidad *interior al ser* y que se manifestaba en nuestros deseos, nuestras evaluaciones, nuestro paisaje. Tal intencionalidad, que aparecía tanto en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*²¹ como en la *Lógica formal y trascendental*²², será una intencionalidad sin operación constituyente: la «fungierende Intentionalität». Como ya es sabido, Merleau-Ponty asociará la síntesis pasiva de la «intencionalidad latente» con la obra del cuerpo, asegurando así la unidad natural y antepredicativa del mundo y de nuestra vida. De este modo, esta intencionalidad contribuirá al cumplimiento de nuestras intenciones, y en esto Merleau-Ponty será concluyente: «Hay sentido para nosotros cuando una de nuestras intenciones está colmada, o cuando, inversamente, una multiplicidad de hechos o signos se presta, por nuestra parte, a una reanudación que los comprenda»²³.

¹⁹ Edmund Husserl. op. cit. Hua XI, 6 ss.

²⁰ Edmund Husserl. *Cartesianische Meditationem. Eine Einleitung in die Phänomenologie*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1973, p. 81. Traducción española: *Meditaciones cartesianas*, F.C.E., México, 1985, p. 92.

²¹ Edmund Husserl. *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1980; p. 430. Traducción francesa: *Leçons pour une phénoménologie de la conscience intime du temps*, Presses Universitaires de France, Paris, 1964. Traducción española: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín Serrano de Haro, Editorial Trotta, Madrid, 2002.

²² Edmund Husserl. *Formale und transzendente Logik*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1981; p. 208.

²³ Maurice Merleau-Ponty. *Phénoménologie de la perception*, Éd. Gallimard, Paris, 1945. Traducción española: *Fenomenología de la percepción*, trad. Jem Cabanes, Ed. Península, Barcelona, 2000; p. 436.

En este análisis será determinante la exposición que Husserl llevará a cabo en uno de los capítulos fundamentales de su *Investigación Sexta*, el capítulo 3, cuyo título es ya esclarecedor: «Para la fenomenología de los grados del conocimiento». En primer lugar, hablaremos de «plenitud» (*Fülle*) en un sentido completo, como un ideal, es decir, como la plenitud del objeto mismo, en tanto conjunto de las «propiedades» que lo constituyen. En segundo lugar, hablaremos de «plenitud de la representación» como «*el conjunto de aquellas propiedades pertenecientes a ella misma, por medio de las cuales hace presente analógicamente su objeto, o lo aprehende como dado él mismo*»²⁴. Tal «plenitud» conllevará siempre el límite de un ideal, y aunque este concepto presente siempre cierta ambigüedad, Husserl asignará una «gradación de la plenitud» en la que distinguirá tres grados: 1. La «extensión» o la riqueza de plenitud, que cambia según que el contenido del objeto esté expuesto con mayor o menor integridad; 2. La «vivacidad de la plenitud», como grado de aproximación de las semejanzas primitivas de la exposición a los correspondientes momentos del contenido del objeto; y 3. El «contenido de realidad» de la plenitud, su mayor o menor número de contenidos presentantes. El ideal de la plenitud parecerá estar en una representación que pueda encerrar en su contenido fenomenológico toda la extensión, vivacidad y contenido de realidad de su objeto, es decir, el objeto pleno e íntegro. Según Husserl, tal ideal puede encontrarse en la «percepción adecuada»: «*La percepción adecuada representa el ideal en todos estos aspectos. Ella tiene el máximo de extensión, de vivacidad y de realidad, justamente como aprehensión del pleno y total objeto mismo*»²⁵. A partir del concepto de «plenitud» y de las diferencias de integridad, vivacidad y realidad, podremos deducir el mayor o menor «grado de plasticidad» que alcanza una representación. Este concepto será de crucial importancia para entender las condiciones que hacen posible la experiencia de la realidad virtual.

El *vacío* más evidente lo darán las retenciones que dejan de ser *vivas*, mantenidas en el presente a más o menos profundidad sin que tengan que intervenir reactivaciones, pasando a ser *vacías*. Pero este paso de vivacidad a vacuidad no significará que las retenciones desaparezcan. Permanecerán sedimentadas y, en tanto que *habitus*, colaborarán en la formación de sentido intencional. Ese “halo” de

²⁴ I. L., Inv. VI, §21, p. 654.

²⁵ I. L., Inv. VI, §23, p. 659.

indeterminación que rodea a la impresión originaria y su presente retencional y protencional será, tal como acabamos de exponer, un conjunto de ‘intenciones vacías’ que juegan un papel fundamental en la precisión del sentido. A espaldas del presente de la impresión perceptiva, la intención vacía del futuro perceptivo estará habitada por la intención vacía del pasado perceptivo, y a la inversa. En este *quiasmo* se irá precisando el sentido intencional del objeto percibido. Pero este modo de remisión mutua entre retenciones vacías, que todavía albergan una promesa de futuro, y de protenciones vacías, que ya poseen lo que implica el pasado, ese *quiasmo* entre el “*ya se sabe... pero todavía*” y el “*no se sabe todavía... pero ya*”, será un ajuste centrado en el presente de las protenciones y de las retenciones vivas. Se tratará, en definitiva, de describir cómo «*lo vacío intenta apropiarse de lo lleno*» y cómo «*lo lleno parece devenir en un nuevo vacío*»²⁶. Esta dialéctica será el fundamento primitivo de nuestra tesis principal. El cumplimiento de la intención se caracterizará por un horizonte interno de incumplimiento y de una indeterminación todavía determinable. Tal discusión será retomada por Husserl al abordar, en su *Análisis sobre la Síntesis Pasiva*, el problema de la «Conciencia de si en la percepción», en el epígrafe titulado: «La relación entre lo lleno y lo vacío en el proceso de percepción y la toma de conocimiento»²⁷. Lo vacío aparecerá en forma de transposibilidad²⁸ como una «indeterminación determinable».

§4. *Bildding, Bildobjekt y Bildsubjekt.*

En tercer lugar, y tal como expusimos al comienzo de nuestro análisis, la conciencia de imagen recibirá su estructuración fenomenológica de tres ‘imágenes’: *Bildding* (la cosa percibida), *Bildobjekt* (su imagen física) y *Bildsubjekt* (la imagen mental). Entre 1904 y 1905, en la tercera parte de las lecciones del semestre de invierno sobre las «partes principales de la fenomenología y la teoría del conocimiento», Husserl analizará la naturaleza de la *Phantasia* y de la *Conciencia de imagen*. En su segundo capítulo, en el §9, al tratar de la imaginación física como caso paralelo a la

²⁶ Edmund Husserl. *Phänomenologische Psychologie*. Vorlesungen Sommersemester. 1925. Edited by Walter Biemel. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1968. Hua IX, 7.

²⁷ Edmund Husserl. op. cit., pp. 98-101; Hua XI, 7-11.

²⁸ Henry Maldiney. *Penser l'homme et la folie*, Millon, Grenoble, 1977.

representación-de-*Phantasia*²⁹, nos presentará esta crucial distinción. La *Bildding* será dada de modo primario; la imagen física y la imagen mental serán dadas necesariamente de modo secundario, fundadas sobre la imagen perceptiva primera. En este análisis, Husserl utilizará una vez más como hilo conductor la estética de la pintura representativa y de la fotografía, y más concretamente, la galería de cuadros de Dresde: el cuadro en el cuadro, reproducido hasta el infinito, que prolonga la imagen física primera multiplicándola, semejante a las reflexiones que podemos llevar a cabo sobre Velázquez o Manet.

La figura de la imaginación como conciencia de imagen nos conducirá al resultado intencional del acto de imaginación: la ‘imagen física’ como producto de una ‘imagen percibida’ gracias al reconocimiento como imagen de la ‘imagen percibida’ a través de la ‘imagen mental’ que tenemos. Parecerá admitirse que la intencionalidad de la imagen es doble y consiste en dos aprehensiones (*Auffassungen*) edificadas la una sobre la otra: la primera constituyendo la imagen como *Bildobjekt*, la segunda dejando aparecer la *Bildsubjekt* a través de la *Bildobjekt*³⁰. Las dos intencionalidades deberán constituir un todo concreto y no podrán ser separadas. El acto de producción de la imagen será siempre referido intencionalmente. No tendremos en cuenta la imagen física, sino el nacimiento de las ‘imágenes’ en mi subjetividad y su relación con las imágenes percibidas. Esta cuestión será fundamental para el análisis de la experiencia de lo virtual, dado que no reproduzco activamente una imagen percibida sobre una imagen mental, sino que asisto “pasivamente” a la génesis de las ‘imágenes’ en mi “yo”. El momento de emergencia de lo imaginario a partir de lo percibido será un lugar privilegiado, y va a ser un lugar paradójico en el caso de la experiencia de lo virtual.

§5. Imaginación y *Phantasia*.

En cuarto lugar, y desde el punto de vista estático, la distinción entre percepción e imaginación será la de dos actos cuya discontinuidad es irreductible. Sin embargo, la aproximación genética pondrá en evidencia la relación estrecha y co-originaria de lo

²⁹ Edmund Husserl. *Phantasia, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen*, op. cit., pp. 19-20.

³⁰ Marc Richir. *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*. Jérôme Millon, Grenoble 2000, p. 63.

percibido y lo imaginado. Por consiguiente, Husserl distinguirá dos formas genéticas de imaginación: la imaginación unida a la percepción y la imaginación libre o *Phantasia*. Las posibilidades de esta última sobrepasarán la realidad efectiva, siendo el fundamento de la realidad virtual. En este sentido, las variaciones de la imaginación serán múltiples y superarán lo empíricamente posible. Por otro lado, la imaginación en el sentido estático se definirá como un acto que será del orden de «*como si*», es decir, que neutralizará la posición perceptiva actual o efectiva. Husserl definía *epoché* como una neutralización de las tesis de existencia del mundo, como un acto metódico que no concuerda con la validez efectiva del mundo que nos rodea. *Epoché* y acto de imaginación, desde esta perspectiva, corresponderse en su estructura. El acto imaginativo se presentará como un caso límite de *epoché*.

Por último, la imaginación parecerá tener relación con la experiencia empática del “otro”, es decir, el sujeto se pondrá en lugar del “otro” (*Einfühlung*), se sustituirá. Su función metódica romperá la unidad esencial del “yo”, transponiéndolo «*como si*» fuera “otro”. Esta tercera función de la imaginación nos conducirá a una dimensión intersubjetiva, o más bien, interfáctica, que, sin destruir la unidad del “yo”, será capaz de neutralizar el carácter singular de mi propia subjetividad. Mundo perceptivo y mundo fantástico no entrarán entre sí en conflicto alguno, frente a las relaciones conflictivas que se dan o pueden darse entre el mundo perceptivo y el mundo ficticio o imaginario. En la imagen encontraremos un extraño soporte irreal, ficticio, virtual, de algo que no aparece, porque no está presente, pero es representado, presentificado. Esa labor de mediación será una conexión entre el registro de la percepción y el de la *Phantasia*, el mundo de los ‘objetos’ y el mundo virtual. Este segundo territorio nos resultará familiar, pero tendrá una consistencia muy extraña. Será un territorio en el que no habrá ‘objetos’ percibidos, no habrá impresiones que den lugar a la continuidad de la percepción y, por supuesto, no habrá una continuidad del presente temporal. La imagen, en este caso, pondrá en relación dos mundos con dos regímenes temporales bien diferenciados: la temporalidad del presente continuo del mundo objetivo, y la temporalidad de la *Phantasia*, discontinua, intermitente, fugaz, sin impresiones ni presente. Estos dos mundos tan diferentes coexistirán sin conflictos, salvo en el caso expreso de algunas patologías, pero ambos, realidad y fantasía, tendrán algo en común: su «inmediatez».

Serán tan inmediatos los ‘objetos’ que percibo en el mundo, como las apariciones de fantasía en la realidad virtual, a pesar de su discontinuidad y de su condición proteiforme. Por el contrario, la función de las ‘imágenes’ será la mediación. Será precisamente la suma de estas dos propiedades, la discontinuidad temporal sin presente y la inmediatez de lo fantaseado, la que proporcione al registro de la *Phantasia* perceptiva su peculiar consistencia.

Detengámonos en la aparición de la *Phantasia*. La doble intencionalidad de la que hemos hablado, la de la *Bildsubjekt* y la de la *Bildobjekt*, no se dará necesariamente en el ahora (*Jetzt*) de un mismo tiempo, sino que tal acepción de tiempo nos remitirá a otro régimen, otra *Stiftung* de la temporalización que engloba la nada (*Nichtige*) de un *Bildobjekt* y el no-presente de un *Bildsubjekt*. La aparición de la *Phantasia* no aparecerá en el campo de visión de la percepción, sino en una especie de “otro mundo”, separado del mundo del presente actual y objetivo: un mundo virtual. Los caracteres³¹ de las apariciones de la *Phantasia* serán esencialmente los siguientes: 1) su aspecto *proteiforme*, 2) la *discontinuidad* temporal de su surgimiento (*blitzfaft*) en el curso continuo del tiempo, y 3) su *intermitencia* en este continuo temporal.

Estos caracteres serán comunes a la aparición de la realidad virtual. Será evidente que entre la aparición de la *Phantasia* y la aparición de la percepción habrá una discontinuidad radical. Este salto o «desajuste» será una suerte de conflicto y, más que un conflicto, se exhibirá como una tensión entre los campos sensibles de la percepción y las partes correspondientes del campo de la *Phantasia*. La aparición de la *Phantasia* se afirmará por un tiempo prestado, por un tiempo contra el campo perceptivo, lo que le dará una especie de momentánea y fugaz estabilidad. Este hecho se hará patente en la experiencia de la realidad virtual. La diferencia radical y la incompatibilidad mutua del campo de la sensación/percepción y del campo de la *Phantasia* sucederá en alternancia, tal como el mito de los hijos de *Leda*. Las apariciones de la *Phantasia* serán vagas, fluctuantes, diferentes en su contenido y en su carácter global de las apariciones normales de la percepción. Será la relación con el mundo real la que permitirá que el mundo de la *Phantasia* aparezca como otro mundo, en alternancia con el primero.

³¹ Hua XXIII, 58-63.

Parecerá como si la constitución de un *Bildobjekt* no haya tenido tiempo para terminar de efectuarse y, en este sentido, hablaremos de un proceso de objetivación detenido. Parecerá ser un modo de detención, suspensión de la actividad, una suerte de *epoché* que tiene otro régimen de temporalización. Este régimen o modo de temporalización será otro diferente al que domina la percepción. El *Bildobjekt* aparecerá como fugaz y ficticio, oscilante e intermitente. Éste tendrá una naturaleza doblemente ficticia, virtual en definitiva, aparecerá como presente y como no-presente, de tal manera que la imaginación creará reconocer alguna cosa, pero tal cosa carecerá de soporte. Aquí radicará la anfibolia de su naturaleza, tal como ocurre en el «Arte» la *aparición* no se ajustará con la *apariencia* de sus ‘artefactos’, es decir, con su aparente contenido de «Verdad». La aparición de lo «Virtual», en este caso, no podrá ser más que discontinua e intermitente, pasajera. Será la *aparición* no-presente de un supuesto «objeto» no-presente. De ahí que el «recuerdo» y la «expectativa» sean, en el caso de la experiencia de la realidad virtual, traducidos por «competencia», condición de posibilidad de toda pretensión de síntesis de «reconocimiento». En esta labor de «cumplimiento» que acabamos de exponer, la «imaginación» (*Phantasia*) jugará un papel fundamental. La imaginación pretenderá completar el carácter vago, intermitente, fragmentario y oscuro de un *Bildobjekt* que no está presente. En este carácter “fragmentario” residirá su propia necesidad de cumplimiento y de relación con un *Bildsubjekt* que tampoco está presente.

Tal como nos dice Husserl, el campo de la *Phantasia* romperá en este caso la continuidad temporal según otro régimen u otro modo de temporalización. Será “polvo de luz”, es decir, un campo lacunario donde surgen y se desvanecen, de manera dispersa por intermitencia, las apariciones fluctuantes, y más o menos sombrías de una extraña realidad³². En este régimen, la intencionalidad habrá sido puesta en suspenso, bloqueada, interrumpida, y, sin embargo, se prolongará su propio ejercicio, pretendiendo abordar la carestía de intuiciones oscuras y fluctuantes de un *Bildobjekt* ficticio. En este régimen de temporalización asistiremos a una pluralidad de fases de presencia en desarrollo con sus retenciones y protenciones desancladas de sus impresiones originarias —retenciones sin cabeza y protenciones sin cola—, como

³² Marc Richir. op. cit. p. 90.

«elementos salvajes» (*Wesen sauvajes*), pero constituyendo un «ritmo», por supuesto no-objetivo.

Las apariciones de la *Phantasia* serán proteiformes y discontinuas. Este régimen tendrá un carácter fugitivo. No habrá un soporte físico estable, un *Bildobjekt*, así como tampoco encontramos estabilidad en el *Bildsubjekt*. Hablaremos de una fugacidad, de un carácter errático y discontinuo de las imágenes. Parecerá haber una superposición intermitente de dos regímenes de temporalización: el de la apercepción imaginativa, con su sentido intencional, y el de las apariciones de la *Phantasia*, que es en realidad una presencia sin presente. Esta relación será necesariamente inestable y se mostrará en una intermitencia fluctuante, en un parpadeo. Las apariciones de la *Phantasia* serán erráticas por relación con la apercepción imaginativa. No encontrarán elementos suficientes para alimentar su estabilidad y escaparán a la fijación de la imagen. La *Phantasia* podrá llevarnos a un estado «salvaje» a través de una “pérdida de sí mismo”, del cuerpo (*Leib*) y del *Umwelt* perceptivo³³. Esta cuestión será de crucial importancia. Husserl hablará de una «vida en la *Phantasia*». Tal vida ocupará un registro diferente a la vida real, donde la subjetividad se pierde en un *Phantasieselbst* o, más bien, un *Phantasie-Ich* al que le corresponde un *Phantasieleib*. Hablaremos de un sentido de *epoché* por efecto de la suspensión del curso de cumplimiento en el flujo uniforme del tiempo continuo. En el caso de la experiencia de lo virtual, esta suerte de *epoché* parecerá ocurrir de un modo oscilante, en un ir y venir que caracteriza su interminable fluctuación y que exhibe su necesidad de realimentarse intencionalmente en el «*como si*» de la apariencia. Este *Hineinwirken* funcionará como una «cámara de descompresión» de la presión intencional en el mundo objetivo. La reducción fenomenológica del «*como si*» implicará un sujeto modificado, no presente a sí mismo, olvidado de sí mismo, perdido, que no es consciente de sí en la temporalización de una presencia sin presente asignable. No obstante, este olvido no podrá ser definitivo, sino intermitente, por un instante, pero un instante sin presente o fuera del presente, que muestra el extraordinario poder de esta *epoché*. En la experiencia de la realidad virtual, el “yo” que está perdido es un centro de orientación, un *Nullpunkt*, un punto cero o célula de espacialización. El espacio al que asistiremos no será el espacio perceptivo ilusionista, ni el espacio fingido imaginario,

³³ Marc Richir. op. cit. p. 120.

sino el espacio que corresponde a la situación del “yo” desanclado del cuerpo físico, no presente a sí mismo, perdido y nómada en campos sensibles de los que no tiene ninguna impresión, pero que se le aparecen directamente en un régimen de *Phantasia* primaria. Este “yo” será punto cero, célula insituable, con sus *Stimmungen* y sus quinestias de *Phantasia*³⁴, de modo que el espacio, que no será el espacio perceptivo sino el espacio virtual, se organizará en torno al cuerpo interno (*Leib*) como matriz de espacialización.

§6. Conclusión. El simulacro ontológico de la subjetividad.

En el texto 18 del volumen XXIII de la *Husserliana*, y tal como nos recuerda Marc Richir en sus *Fragmentos fenomenológicos sobre el lenguaje*, Husserl nos advierte de la relevancia teórica de un problema fundamental: la «transicionalidad». Tal noción, que posteriormente será desarrollada por la psicología en el ámbito del desarrollo emocional primitivo³⁵, entrañará en este contexto la exhibición en el mismo proceso de constitución de un movimiento mutuo e ilimitado entre Realidad y *Phantasia*. De ahí, que el autor prefiera hablar de *Phantasia* «entre-perceptiva», que resultará ser la clave para comprender tanto la realidad de lo virtual como la propia virtualidad que constituye todo lo real.

Si hacemos memoria, a lo largo de toda la *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty había incidido en la importancia de lo que había denominado «síntesis de transición». Al tratar de *La Profundidad*, ya había constatado que la posible “figurabilidad” en el espacio era virtualmente transicional: «Si queremos aún hablar de síntesis, será, como Husserl dice, una “síntesis de transición”, que no vincula unas perspectivas discretas, sino que efectúa el “paso” de una a otra»³⁶. En otros momentos nos dirá que no tengo una visión perceptiva, luego otra, y entre ellas un vínculo de entendimiento, sino que cada perspectiva pasa “en” la otra, y que si aún puede hablarse de síntesis, se tratará de una «síntesis de transición» (*Übergangssynthesis*). De este modo, podremos hablar de un «objeto transicional», en la medida en que hay «percepción» (*Perzeption*), o apariencia de «percepción», pero no hay un *Bildobjekt* (su

³⁴ Hua XIII, 301-302.

³⁵ Donald Winnicott. «Objetos transicionales y fenómenos transicionales», *Realidad y juego*, Buenos Aires, Galerna, 1972.

³⁶ Maurice Merleau-Ponty. op. cit., p. 280.

imagen física) ni un *Bildsubjekt* (la imagen mental). Tal «objeto» (transicional) será percibido en *Phantasia*, puesto que no habrá todavía objeto imaginado (*Bildsubjekt*). El «objeto transicional» no será una imagen, no será la figuración en *Bildobjekt* de un *Bildsubjekt*. La «transicionalidad» se convertirá en una dimensión primitiva de la *Phantasia* que hará posible la supuesta plenitud de los objetos, dejando patente la imperfección del ser intencional.

Habrá sentido cuando una de nuestras intenciones esté colmada, o cuando, tal como nos señalará Merleau-Ponty, una pluralidad de hechos o signos se preste a una reanudación constante de «cumplimiento». La posible proto-figurabilidad de lo real sucederá en un régimen de *Phantasia* «entre-perceptiva», o transicional, que supondrá a su vez una interfacticidad trascendental, una pluralidad potencial, donde otras miradas transposables (virtuales) podrán dar consistencia a la inestabilidad del paso entre lo real y lo «fantástico». De este modo, lo virtual, lo figurable en *Phantasia*, será por esencia no-posicional, es decir, no serán figuraciones de la Imaginación (que sí funciona en régimen intencional), sino solamente su posibilidad, portadora ya de un sentido *in fieri* (*Sinnbildung*). Hablaremos de un horizonte ineludible de intersubjetividad, pero entendida como interfacticidad, puesto que se tratará de un encuentro transposable en el mismo proceso de formación de sentidos, en una facticidad abierta. No habrá una coincidencia eidética entre sujetos, sino una vibración resonante, un parpadeo fenoménico en el que se activa la profundidad de mi *Leib*, poniéndose en resonancia con el *Leib* ajeno. Tal comunicación será sólo posible porque lo que reverberará en un fondo originario serán los diversos *desfases* recíprocos, los desacuerdos propios en un intento de cumplimiento siempre inacabado. Esta pluralidad potencial y originaria de “egos” singulares en interfacticidad asistirá a un desajuste, un paréntesis transicional inestable, en el que otros “yoes” transposables (virtuales) se darán cita en el registro de la *Phantasia*. La transicionalidad, que caracterizará el cumplimiento transposable de los *vacíos* (*Leere*) en el proceso de constitución de la realidad, será rítmica, fugaz, proteiforme e inestable, un campo virtual de transposibilidades compartidas en una interfacticidad trascendental.

De este modo, en las lagunas, en los cortes, en los “lugares vacíos” o “lugares de indeterminación”, la dimensión primitiva de la *Phantasia* nos mostrará el salto de un registro arquitectónico a otro, su transposición arquitectónica (transpasibilidad), o resonancia entre registros diferentes, y la consiguiente «deformación coherente», en términos merleau-pontianos, que vendrá a descubrir los *hiatos* que separan las carencias, los huecos en la indeterminación de la realidad, fruto del empobrecimiento, de la degradación de *lo Invisible* al contraerse al territorio de *lo Visible*. El paso de la virtualidad (transpasibilidad) a la posibilidad como potencia referida a una actualidad aparecerá como un salto de hiato, es decir, como un salto de un registro arquitectónico a otro, sin posibilidad alguna de deducción. El régimen de *Phantasia* «entre-perceptiva» nos permitirá un acceso intempestivo, fugaz e intermitente a la *sachlichkeit*. En este estadio de la vida subjetiva no habrá coincidencia del *ego* consigo mismo. Habrá una pérdida de sí mismo, una *Selbstverlorenheit*, una *Selbstvergessenheit*, una carencia de reflexión y autopercepción. No habrá un sentido previo a la subjetividad, ni una subjetividad anterior al sentido. Habrá una oscilación intermitente (*Schwingung*) que determina la transicionalidad, un «ritmo» que articula y ensambla los fenómenos en una transgresión del flujo uniforme y estratificado del tiempo, como un “eco” que resuena en un caos originario, recubriendo dominios sensibles, múltiples y dispares. Este “eco” será, en definitiva, la resonancia rítmica del esquema trascendental, según el cual el mundo se “*fenomenaliza*” como fenómeno. La propia naturaleza virtual de la subjetividad quedará patente a la luz negra de la *Phantasia*.

Un suelo hiperdenso de afecciones dará lugar a la estructura de simulacro ontológico que hace de la subjetividad un aparente medio homogéneo, una instancia virtual que da lugar al nacimiento de un primer “yo”, el más arcaico, y que condensa un “adentro”, una aparente clausura, o una intimidad por relación a un “afuera” vacío en el que vibran las esencias salvajes, la realidad en cuanto *esquematismo*. De este modo, la subjetividad resultará ser una densificación que se muestra como una emergencia residual, amplificadas en un ritmo no objetivo, hilético, material, discontinuo, que cohesiona en la distancia una resonancia de elementos salvajes que sólo ella misma puede despertar. Este horizonte vacío, horizonte de ausencia del mundo, es el horizonte de ausencia de nuestra subjetividad, arrastrada en la profundidad insondable de este

abismo que la fenomenología denomina con el enigmático concepto de «inconsciente» (*Unbewusstsein*) y que es, más bien, una región de extremada conciencia donde sucede este extraño abandono de la subjetividad (asubjetividad) para ser en la génesis misma del sentido, en un sentido donde su origen está siempre comenzando. De este modo, comprenderemos las enigmáticas palabras de Merleau-Ponty al describir intuitivamente este “alojamiento” de la subjetividad, identificándola con un incumplimiento, con las fisuras, las lagunas, los pliegues de la propia realidad: *«La supuesta plenitud del objeto y del instante no brota más que ante la imperfección del ser intencional. [...] Es, pues, esencial para la cosa y para el mundo el que se presenten como “abiertos”, el que nos remitan más allá de sus manifestaciones determinadas, que nos prometan siempre “algo más por ver”. Es lo que algunas veces se expresa al decir que la cosa y el mundo son misteriosos. Lo son, en efecto, desde que no nos limitamos a su aspecto objetivo y que los situamos en el medio de la subjetividad. [...] Nada hay por ver más allá de nuestros horizontes, sino otros paisajes y otros horizontes; nada al interior de la cosa, salvo otras cosas más pequeñas. El ideal del pensamiento objetivo es a la vez fundado y derrumbado por la temporalidad. El mundo en el sentido pleno del vocablo no es un objeto, tiene envoltura de determinaciones objetivas, pero también tiene fisuras, lagunas por donde las subjetividades se alojan en él o, mejor, que son las subjetividades mismas»³⁷.*

Zaragoza, 4 de diciembre y 2008.

Día de Santa Bárbara.

³⁷ Maurice Merleau-Ponty. op. cit., p.